

El fondo de la maleta

Dante, Pezuela y Mitre

En 1868, el general Juan de la Pezuela, conde de Cheste, acabó una traducción en verso rimado de la *Divina Comedia*. Por razones probablemente políticas, no se publicó hasta 1879, con un prólogo de Mariano Roca de Togores, marqués de Molíns. En rigor, el texto contiene una parva biografía de Dante (de quien apenas se sabe nada), un comentario del *Infierno* y un encomio a la traducción.

En 1891, otro general, el argentino Bartolomé Mitre, también terminó su traducción dantesca, que se publicó tres años más tarde. Don Bartolo no compartía la admiración del marqués. Consideraba la versión de su colega «...inarmónica como obra métrica, enrevesada por su fraseo, y bastarda por su lenguaje. Sin ser absolutamente infiel, es una versión contrahecha, cuando no remendona, cuya lectura es ingrata, y ofende con frecuencia el buen gusto y el buen sentido. Esto justifica por lo menos la tentativa de una nueva traducción en verso». Ahí queda eso.

En 1946, la editorial Tor de Buenos Aires (Tor no es, en este caso, nombre de un dios germánico, sino apócope del apellido Torrendell, correspondiente al dueño de la empresa, catalán de ultramar) reeditó el trabajo de Mitre. Como prólogo, el texto de Molíns, aunque aliviado de los elogios a Cheste, tan vapuleado por el traductor argentino. De tal modo, Molíns aparece adherido a las consideraciones de Mitre. El *patchwork* es digno de Borges, o de Pierre Ménard, o de Herbert Quain.

El pasado es, en buena medida, como relato, una ficción. El general Mitre dio buena prueba de ello. Su biografía de San Martín, por ejemplo, fue traducida a leyenda por historiadores como Rodolfo Terragno y José Ignacio García Hamilton. Lo que Mitre no pudo prever fue que el señor Torrendell pusiera al marqués de Molíns de su lado y que esta proximidad alargara de modo inopinado la historia de Dante.